

El octavo no mentir

Es adagio de nuestras abuelas el estribillo siguiente: *Nadie puede decir de esta agua no beberé, porque a lo mejor del camino le puede apurar la sed.* No es verso, pero es una gran verdad.

Vargas Vila quizá dijo lo mismo, pero en tono más fuerte: *El tiempo no cambia a los hombres, los desenmascara.* Y por último, nosotros, más complacientes, nos conformamos con exclamar: *El octavo no mentir.*

Volviendo al adagio, debemos convenir en que nuestros antepasados no se mamaban el dedo en eso de conocer la vida humana. Si nó que lo diga don Ricardo a quien el pobrecillo lo ha castigado la lengua de manera soberana; nuestro Presidente es la confirmación del adagio.

¿No recuerdan ustedes cuando dijo aquello de que mejor prefería ser Alcalde de un pueblo que Presidente de la República? Pues a punto y seguido lo castigó la lengua; lo peor es que los costarricenses no dimos motivo para recibir por carambola las consecuencias del castigo.

Y cuando atacó a don Cleto —en dorados tiempos de fervor democrático— no le enrostraba cuanta ocurrencia le venía al magín?

¿No recuerdan ustedes cuando don Ricardo puso como *chupa de Dómine* a su antecesor por las grangerías con que complacía éste a sus amigos? Pues los últimos contratos de guarito nos demuestra que don Ricardo se gasta unas bromas!...

Y sus ataques al militarismo, es decir, a la repartición de grados militares? Y la "Cartilla Política" que diz que dicen es de Instrucción Cívica? Y la neutralidad pasada cuando "Sancho y don Quijote le aconsejaban lo mismo"?

Pero seamos justos en esto último; es cierto que Sancho y don Quijote le aconsejaron, lo malo fue que estos señores se habían afiliado a determinado Partido... y el consejo resultó de marras!

Mas no hay que lamentar que don Ricardo sea tan olvidadizo en su modo de pensar; alguna ventaja tiene esta anomalía cerebral. A lo menos queda a la Nación como legado de sus contradicciones un centenar más de militares; y ésto, señores, no es moco de pavo.

Aquí donde carecemos de títulos nobiliarios para ostentar y sacarle los ojos a esas mediocridades que se mueren de envidia, es bueno, cuando menos, aparentar un grado, similar un pergamino, poseer entorchados. En esto ha sido consecuente don Ricardo con sus amigos que lo ayudan a llevar la pesada carga del Gobierno.

Antes de apagarse la llamita de una candileja que alumbraba con rayos mortecinos los salones de la Casa Blanca, llamó don Ricardo a sus amigos y les dijo: muchachos, cuando llueve todos se mojan; ya que no hay *gurbia* con qué aumentar los sueldos, porque de esta vez está el *Niño* muy pobre, confórmese cada uno con el aguinaldo de un gradito militar.

Media hora después sonaban clarines y al día siguiente apareció "La Gaceta" plagada de militarismo virgen.

Del gusto no cabemos en la camisa; la reacción ha sido eficaz; antes nos sentíamos débiles y solos: faltaban jefes; ahora ya es otra cosa, ya respiramos, nos sentimos más fuertes, en una palabra: somos espadas.

Para vidente don Ricardo. Tuvo la intuición del porvenir. Comprendió el peligro que nos amenazaba con las fortificaciones del Canal de Panamá y presto conjuró el peligro: hizo militares.

Agua se nos hace la boca al pensar en la magnitud de este gran paso presidencial; llenó una necesidad que se hacía sentir e inmortalizó su nombre.

Habrán utópicos que vean en todo esto el afán de Tartarín, pero no, envidias y más envidias serán esos juicios. Mirando con serenidad los actos del gobierno, debemos confesar que ya la Historia se tarda en publicar a cuatro vientos las prendas que adornan a nuestro Presidente nonis; así pues, apresuremos a consagrarle nosotros —a cuenta y riesgo propios— los méritos que la insidia neófita y vulgar quiere arrebatarle.

Aquí había cierto desdén por la milicia o mejor dicho no se la comprendía, pero vino don Cleto y después don Ricardo (dos hombres y una sola cabeza) y ambos se encargaron de quitar la venda que cubría los ojos de los pueblos y hoy a Dios gracias comprendemos el mérito de las espadas y bayonetas. Nos descubrimos ante Marte. ¡Oh sagrado culto de la fuerza!...

Nuestra perspicacia nos da malicia que don Ricardo al obsesuar graditos militares, pensó como su consejero aquel de los molinos de viento que en un arranque de bélico entusiasmo exclamó: *Quítense de por delante los que dijeren que valen más las letras que las armas!*...

Pero por desgracia, nada hay completo en esta vida y muy a pesar nuestro debemos sensurar al gobierno por no haber completado la obra militar empezada, y que no pocos desvelos le a costado; nos faltan cadetes, escuelas politécnicas, Campo de Marte, guardia civil, escuadrones de carabineros, cuerpos de aviación militar, en fin, todo lo necesario para figurar en los escaparates de la admiración universal. ¡Qué lástima!

Suscribase a Hoja Obrera, periodico del pueblo

Sección literaria

LA RAZON Y EL SENTIMIENTO

El sentimiento es el principal elemento para el desarrollo intelectual. Lo intelectual unido al sentimentalismo es el corazón en afinidad con la inteligencia. Lo uno sin lo otro, esto es, pensar sin sentir, es no comprender. Lo que comprende la razón debe sentirlo el corazón. Si se razona y no se siente, no se palpa; se adivina. Cuando no existe correlación entre el cerebro y el sentimiento no puede haber completa comprensión de lo que admiramos o de lo que leemos. Y si leemos sin comprender, no habremos leído; habremos visto solamente. La razón es un gran poder, pero más lo es el sentimiento, y si poseemos ambos, habremos obtenido algo completo.

Cuando el sentimiento es ayuno de intelecto no hay la ecuación de una confruencia proporcional que es precisa para comprender. Esto lo confirma la exclamación del genio francés, Víctor Hugo: "El raciocinio no es más que la razón, pero el sentimiento es muchas veces la conciencia; el primero nace del hombre: el segundo proviene de más alto. Por eso el sentimiento tiene más claridad y más poder, sin embargo de estar dotada de gran fuerza la severa razón."

Y de ahí que muchas personas, por ejemplo, al tomar un libro en el que está la filosofía y lo sentimental, no se dan exacta cuenta de lo que han leído. Para comprender una filosofía senti-

mentalista es preciso el raciocinio accesible al sentimiento. De tal suerte que, si faltara uno, dejaría de ser el otro; lo mismo que una máquina movida por agua no podría movilizarse sin el contingente de ella. El agua, al caer sobre las ruedas locomotrices, hace girar perfectamente la máquina, tal, el sentimiento, suave y susurrante, hará la movilización perfecta del cerebro.

Cuando el sentimiento sabe fraternizar con la razón se ha triunfado sobre los libros porque entonces sabíamos familiarizarnos con ellos. Familiarizarse con los buenos libros, es estar en contacto con maestros, sabios, viejos consejeros que nos enseñan a amar, a sentir y conocer lo más delicado, ellos, solo saben no apartarse de nosotros aún cuando les tratemos mal. Vivir con ellos y para ellos, es la misión del que desea procurarse un ambiente de civilización. Vicente Espinel ha dicho: "Los libros hacen libre a quien los quiere bien". Si se analiza lo que se lee se habrá conseguido penetrar y si se siente lo que se admira, se habrá conseguido comprender. Por eso es más delicado todo para quien sabe sentir. Si admira un cuadro, una estatua o un verso, seguro que encontrará en cada cosa un símbolo. Amemos los buenos libros y habremos conseguido un adelanto.

Adelantar es civilizarse.

ROGELIO SOTELA

Los hombres fuertes

Vivan los espíritus fuertes, los hombres valerosos, los hombres que sirven a la verdad, a la justicia, a la belleza!

Nosotros no los conocemos porque son soberbios y no aspiran a ser premiados; nosotros no vemos con qué alegría dan todas las llamas de su corazón; irradian sobre la vida ardientes rayos y dan luz a los ciegos. Si es necesario que todos los hombres reconozcan con horror cuán infausta y horrible es su vida!

¡Viva el hombre que sabe ser señor de sus deseos!

Todo el mundo vive en su corazón; todos los dolores, todos los sufrimientos de los hombres se representan en su alma. El mal, la mentira, la crueldad, son sus enemigos. El ardiente y generoso, consagra todas sus horas a la lucha, su vida está repleta de alegrías sublimes, de nobles con-

vicciones, de yerros orgullosos...

El sacrificio de sí mismo: esta es la más bella soberbia sobre la tierra.

¡Viva el hombre que sabe sacrificarse a sí mismo!

No hay más que dos formas de vida: podrirse o quemarse. Los viles, los egoístas escogerán la primera: los valientes, los generosos, la segunda.

Los que sientan el amor de lo bello, sabrán dónde buscar el esplendor de la grandeza.

Hueras y desoladas son las horas de la vida que el péndulo señala.

¡Arriba, pues! Llenémosla de nobles acciones, sacrifiquémonos.. y haremos su transformación en horas magníficas, llenas de altaneras grandezas, de ardiente orgullo.

¡Viva el señor de sus deseos que sabe sacrificarse a sí mismo!

Máximo Gorki

Directiva

Sociedad de Trabajadores

Hemos recibido del señor Secretario la lista de los miembros que fungirán en la Directiva el presente año, la que con gusto publicamos:

Presidente, don Ramón Rivera
Vicepresidente, don José S. Porras
Secretario, don José J. Loría
Prosecretario, don José Araya
Tesorero, don Rafael Rojas Carrillo
Fiscal, don Domingo Núñez.

Vocales: los señores José Méndez Ch., Juan Honorato Carrillo, Nicanor Gámez, Higinio Villalta, Urbano Portilla, Enrique Benavides, Rafael Rojas N., Adán Melendez, Gerardo Molina y Alberto Coto L.

Para Nicaragua

Parte nuestro apreciable compañero y amigo don Arturo Zúñiga en unión de uno de sus hijos. Deseámosles feliz viaje y porvenir en sus esfuerzos.

Feliz regreso

Es el que ha tenido nuestro amigo, el activo comerciante don Abraham Bresciani, después de su viaje de recreo y comercio que hizo por Estados Unidos y Europa. Viene en compañía de su cuñado don Antonio Fornieri.

Nos es grato saludarlos.

Atenta participacion

Hemos recibido la participación siguiente:

Ramón Marín Rojas y
María Varela de Marín
Tienen el gusto de participar a V.
el enlace de su hija

ANGELA

con el señor don

Bernardo Fuentes Navarro
y cuyo acto se verificará el día 6 de febrero próximo.

San José, Enero 21 de 1914.

Deseamos a la futura pareja muchas felicidades.